

RICARDO MARTIN VALLS

## Investigaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo

Los constantes hallazgos cerámicos y algunas monedas romanas, aparecidas al realizarse las obras de alcantarillado, motivaron que el Dr. JORDÁ, Catedrático y Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones, nos encomendara la realización de una serie de prospecciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo, para comprobar aquéllos e intentar el estudio estratigráfico de la ciudad.

La frecuente aparición, a lo largo de toda la vida de la población actual, de restos arqueológicos de época romana en el lugar donde actualmente se encuentra el conjunto urbano hace segura la localización de la antigua ciudad. Su emplazamiento radica en un teso, cuya base tocan las aguas del Agueda, en un sitio fácilmente vadeable —donde se tiende un puente— y cuya defensa es fácil por todos los lados menos por el norte, precisamente por donde se han registrado siempre los intentos para tomar la plaza.

El cerro<sup>1</sup> se alza a unos 50 m. sobre el río y se compone de una capa de uno a dos metros de espesor de arenisca fina micácea, que descansa sobre un conglomerado cuarzoso de cemento arcilloso-calizo con algún trozo de pizarra, como hemos podido comprobar a lo largo de las excavaciones. Este cerro está dividido en dos partes, claramente definidas, separadas por una depresión que se extiende desde la puerta del Sol a la de la Colada y que pasa por la actual Plaza Mayor.

El origen de la ciudad resulta oscuro. De época megalítica<sup>2</sup> existe un núcleo

---

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ ARZUA, J.: *Geografía urbana de Ciudad Rodrigo*, Estudios Geográficos, vol. XXIV, 1963, pág. 373 y ss.

<sup>2</sup> MORÁN, C.: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, Memoria n.º 113 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1931. IDEM: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora*, Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, Madrid, 1935. MALUQUER, J.: *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956, pág. 10 y ss.

de dólmenes en los alrededores —baste citar los de Sexmiro, Gallegos, Pedrotoro o el mismo de Ciudad Rodrigo, situado cerca de Macarros a 9 kms. de la ciudad— que se prolonga a lo largo de la cuenca del Agueda, paralelo a otro conjunto que sigue el camino natural marcado por el Yeltes. Sobre esta población de pastores dolménicos se superponen los Vettones, a los que conocemos ya por las fuentes escritas. De esta manera Ciudad Rodrigo surge como castro prerromano<sup>3</sup>, luego ciudad romana cuyo nombre pudo ser la Augustóbriga que Ptolomeo<sup>4</sup> cita entre los Vettones. La aparición de los términos augustales en 1557 con dos inscripciones en las que figura el nombre de Miróbriga<sup>5</sup> indujo a denominar a Ciudad Rodrigo con aquel nombre, que lo encontramos también en el término augustal hallado en Ledesma<sup>6</sup> y en el de Yecla de Yeltes<sup>7</sup>, aquí con el gentilicio “Miróbrigenses”. Todo esto hace evidente la existencia de una ciudad con el nombre de Miróbriga en tierras salmantinas; pero su ubicación todavía resulta muy problemática.

El único resto del castro indígena, conservado en Ciudad Rodrigo, es el verraco, situado delante del castillo. La ciudad romana es atestiguada por las tres columnas con los términos augustales, algunas lápidas, desaparecidas en su mayor parte, y quizás partes pequeñas de la muralla y el puente, enmascaradas por las sucesivas reformas. De tiempos posteriores, hasta Fernando II de León, apenas tenemos datos.

Según un documento de 1136, varios caballeros salmantinos con la ayuda de algunas aldeas de la Armuña la compraron. Aparece con su denominación actual “Civitatem de Rodric”<sup>8</sup>. Este nombre no puede proceder de la repoblación de Fernando II, que se fija en 1161, pues ya se cita en 1136. Se supone que el conde Rodrigo González Girón la reedificó y repobló en tiempo de Alfonso VI, hecho que permite explicar el nombre de “Civitatem de Rodric”; sin embargo esta repoblación no ha podido comprobarse. Más tarde, será también Fernando II quien funde el Obispado<sup>9</sup> y le conceda el Fuero<sup>10</sup> en 1185.

Así pues, con estas premisas históricas y los hallazgos casuales citados, comenzamos las excavaciones. El sitio elegido, marcado por los frecuentes restos de época romana y altomedieval, encontrados al hacer las obras del alcantarillado, fue la plaza del General Herrasti y sus inmediaciones, junto a la catedral, en un espacio situado entre el muro exterior de la nave de la epístola y la capilla barroca

<sup>3</sup> MALUQUER: *ob. cit.*, en nota 2, pág. 60.

<sup>4</sup> PTOLOMEO: II, 5, 7.

<sup>5</sup> Sobre el problema de la identificación de Ciudad Rodrigo con Miróbriga puede verse el estudio de conjunto: MORÁN, C.: *Epigrafía salmantina*, Salamanca, 1922, pág. 47 y ss., donde se encuentra toda la bibliografía anterior.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Piedra romana terminal de Ledesma*, Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. XV, 1889, pág. 102 y ss.

<sup>7</sup> MARTÍN JIMÉNEZ, J. L.: *Una estación prehistórica en Yecla de Yeltes*, B. R. A. H., vol. LXXV, 1919, pág. 401.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ, J.: *Regesta de Fernando II*, Madrid, 1943, pág. 45.

<sup>9</sup> FITA, F.: *La diócesis y Fuero eclesiástico de Ciudad Rodrigo en 13 de febrero de 1161*, B. R. A. H., vol. LXI, 1912, pág. 440 y ss.

<sup>10</sup> SÁNCHEZ CABAÑAS, A.: *El Fuero antiguo de Ciudad Rodrigo*, B. R. A. H., vol. LXII, 1913, pág. 389 y ss.

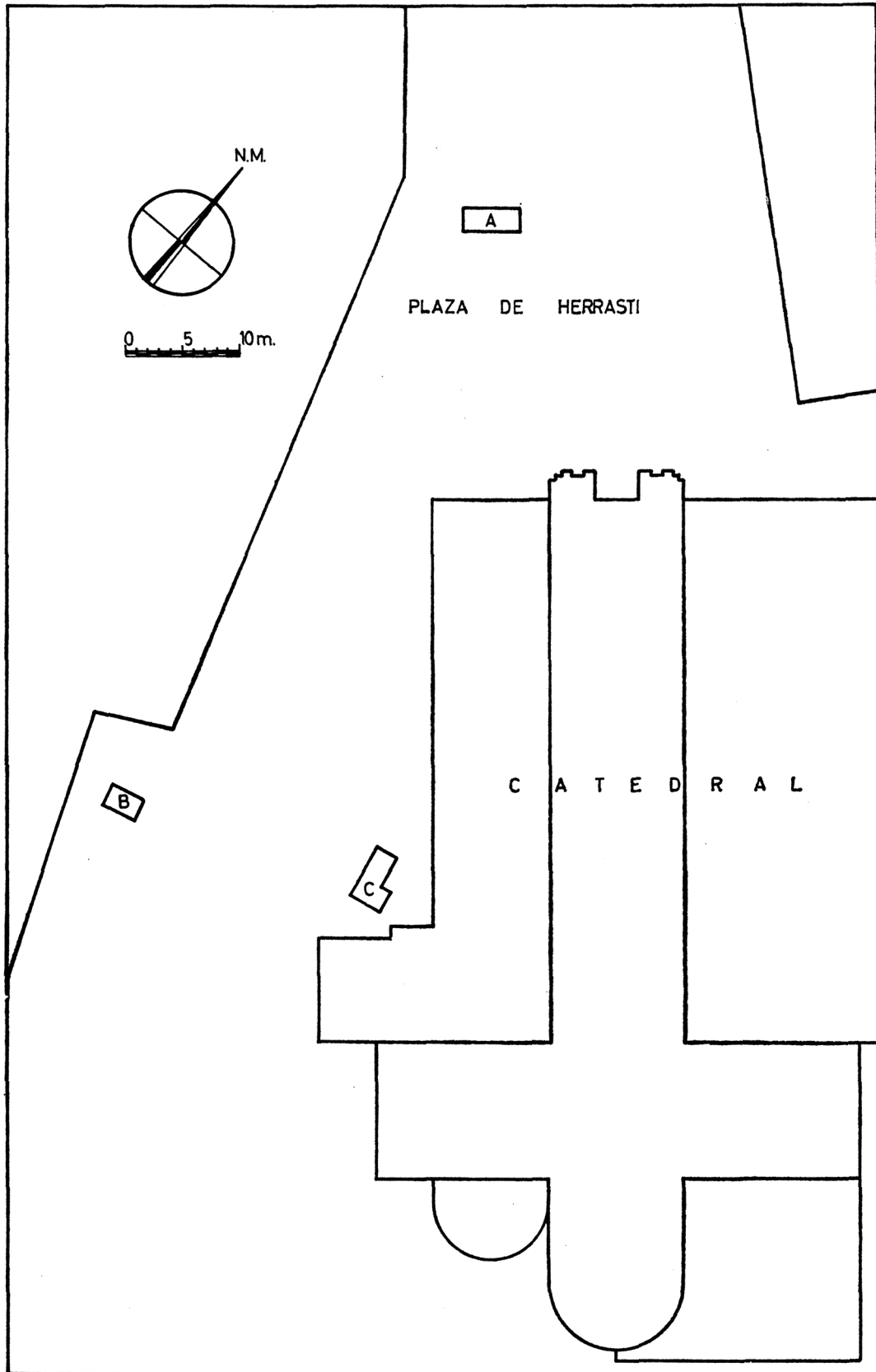


FIG. 1

del Pilar y en el ángulo que forma el edificio del Seminario con la casa de la Sra. de Velasco, según puede verse en el croquis adjunto<sup>11</sup>, donde las calicatas van señaladas con las letras A, B y C (fig. 1).

#### CUADRO A

Se practica una calicata de 5 metros de largo por 2 de ancho, cuya situación se indica en el plano de la figura 1.

*Nivel I.* Hasta una profundidad de 45 cms. aparece un relleno, integrado por tejas, cascotes y algunos fragmentos de cerámica moderna, que podemos considerar como el primer nivel de excavación.

*Nivel II a.* Al continuar excavando, observamos el cambio de coloración de la tierra, que antes tenía un color amarillento y ahora toma un tinte negruzco, y vemos el comienzo de los muros de la habitación de una casa. Estos muros, cuya orientación y medidas fácilmente se deducen del croquis del cuadro A (fig. 2), están formados por un aparejo de piedra de

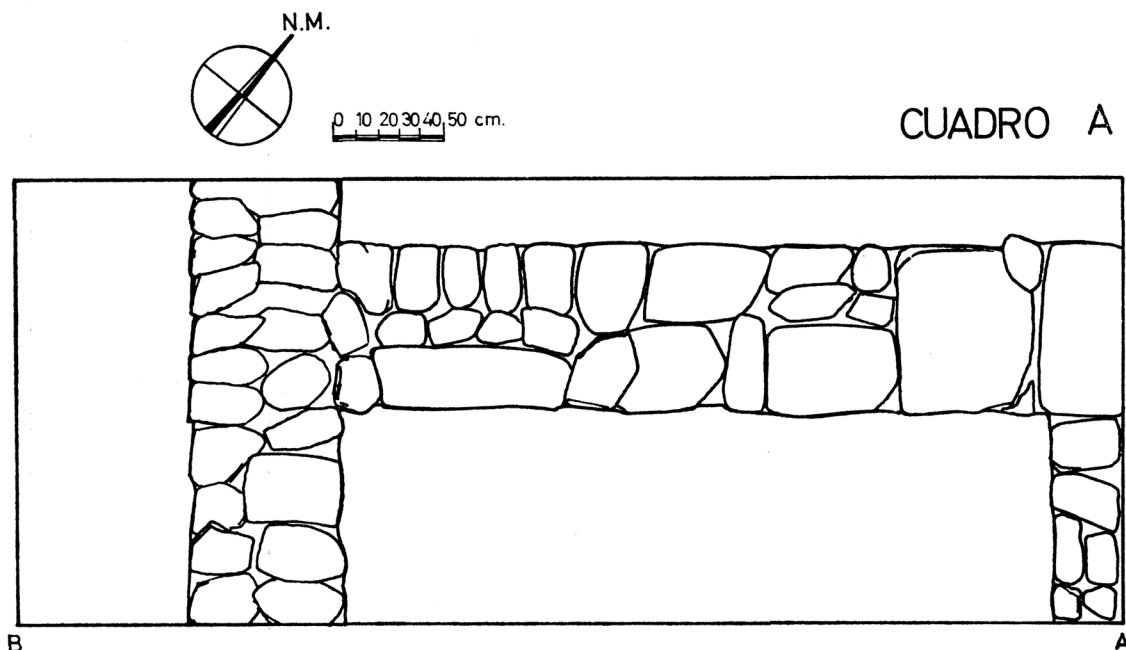


FIG. 2

cantería sin argamasa. La tierra negruzca, cuyo comienzo lo hemos observado a 45 cms. de profundidad, tiene una potencia de 50 cms. y entre ella aparecen cinco trozos de granadas de artillería, cerámica del siglo XVIII y fragmentos de vidrio. Este nivel (fig. 3), termina con el pavimento de la habitación, formado por baldosas de barro cocido de 25 por 13 cms., dispuestas de forma paralela al muro NW-SE. Hacia el centro, a 1,60 m. de distancia del

<sup>11</sup> Agradecemos al Dr. JORDÁ la ayuda que nos ha prestado para estas excavaciones, así como también al Dr. PALOL por sus consejos en la elaboración de esta memoria. De la misma manera al Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo por las facilidades que nos ha dado, especialmente al Sr. DORADO, a quien debemos la noticia de los hallazgos monetarios que aparecen en este trabajo. Los dibujos cerámicos y los planos, sobre borradores tomados en la excavación, son del Sr. BERNABEU, delineante del Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid.

muro NW-SE, encontramos grandes cantidades de ceniza, un vaso de cerámica vidriada y varios fragmentos cerámicos mezclados con carbones. El piso en este lugar concreto está formado por las baldosas antedichas y piedras de cantería. Este es el nivel que marca la habitabilidad de la casa.

*Nivel II b.* Levantado el piso, aparece un nuevo nivel de tierra rojiza (véase el corte estratigráfico de la fig. 3). Es bastante uniforme y alcanza una profundidad de 25 cms.; en él encontramos gran cantidad de cerámica, cuya cronología se extiende entre los siglos XVII y XVIII, y vidrios abundantes.

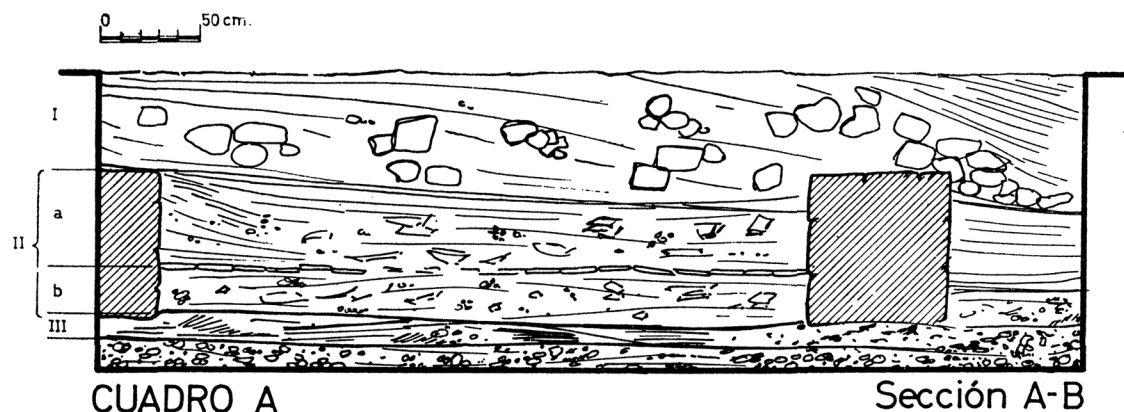


FIG. 3

*Nivel III.* Está formado por una capa de cal, cuya anchura máxima no supera los 15 cms., en la que aparecen dos pequeños fragmentos de cerámica bajomedieval y tres de un vaso con decoración estampada. Estamos ante un nivel de muy poca potencia que se une al piso natural, formado por tierra ocre y canto rodado, firme común en todo el subsuelo de la ciudad. Por todo ello hemos de hacer hincapié en que, dado que el suelo natural está a una profundidad de 1,50 metros, los niveles antiguos, al construir encima, han sido arrasados.

Conviene destacar también que en el exterior de la habitación, por el lado SW, aparece un empedrado, pavimento de una calle, a 1,10 metros de profundidad; de esta manera se obtiene el límite de la casa por ese lado.

#### OBJETOS ENCONTRADOS EN EL CUADRO A

Los objetos, distribuidos por niveles, son los siguientes:

##### *Nivel II a*

##### a) Cerámica

1. Fragmento de un plato, estilo Talavera<sup>12</sup>. Loza blanca con decoración vegetal azul en el centro y franja en el borde. Se trata, sin duda, de una imitación de Talavera, ya que el tono blanco del vidriado es ligeramente amarillento, no muy puro, apareciendo la super-

<sup>12</sup> Hasta el n.º 52 inclusive del inventario de cerámica véase: AINAUD DE LASARTE, J.: *Cerámica y vidrio*, en *Ars Hispaniae*, vol. X, Madrid, 1952, pág. 263. El número de fragmentos de un mismo vaso va señalado entre paréntesis, habiendo sido dibujado el indicado con el n.º 1 de algunos grupos.

ficie con burbujas y hoyos. Cronológicamente corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII.

2 a 8. Diversos fragmentos de bordes, decorados con una franja de color azul. Son del mismo tipo que el plato anterior.

9 a 18. Fragmentos de platos con decoración vegetal azul, semejantes al n.º 1.

19 y 20. Fragmentos de dos platos, estilo Talavera, vidriados en blanco y con decoración azul, verde y naranja, de la misma cronología que el n.º 1.

21 y 22. Dos fragmentos, como los anteriores, sin decoración.

b) Objetos de vidrio y metal

23. Fragmento de un asa, sin decoración, de un vaso de vidrio muy fino.

Cinco fragmentos de granadas de artillería.

*Nivel II b*

a) Cerámica

24. Plato de estilo Talavera, decorado con dibujos a modo de ramos o palmetas y orla con cenefa geométrica en azul, naranja y manganeso. El vidriado del fondo no es liso y tiene un color blanco amarillento, cuarteado y salpicado de burbujas; esto hace pensar en alguna de las imitaciones frecuentes de Puente del Arzobispo o de Sevilla. La decoración del plato sigue unas normas que debieron empezar a mediados del siglo XVI, permaneciendo más de una centuria con escasas variaciones y alcanzando una extraordinaria difusión.

25. Plato de estilo Talavera. Loza blanca con decoración vegetal azul, muy sencilla, en el centro y franja en el borde.

26 a 28. Fragmentos de platos con decoración azul en el centro, similar al anterior.

29 y 30. Dos pies de platos, estilo Talavera, sin decoración azul; aunque posiblemente la tuvieran en el centro como los anteriores.

31. Fragmento de borde, estilo Talavera, con decoración floral en azul.

32 a 47. Diversos fragmentos de bordes, decorados con una franja azul como el n.º 25.

48 a 52. Diversos fragmentos, semejantes en pasta y colorido al n.º 24.

53 a 77. Fragmentos de cerámica esponjada<sup>13</sup>, decorada con trapo o esponja y fabricada en Talavera. Algunos de ellos tienen decoración vegetal en verde, azul, naranja y manganeso.

78 (1-3). Tres fragmentos de una tacita, decorada con esponja como los anteriores.

79. Fragmento de cerámica vulgar con una inscripción en la que se lee: "Catellos" (fig. 4).

b) Vidrios

80. Fragmento de borde de una copa lisa.

82 (1-2). Dos fragmentos del borde de una copa tallada con decoración geométrica de círculos y hojas.

83. Fragmento del cuello de una botella tallada con decoración geográfica.

84 y 85. Bordes de botellas de vidrio liso y opaco.

86. Cuello de una botella, vidrio verdoso.

*Nivel III*

Cerámica

87 y 88. Dos fragmentos de cerámica con barniz anaranjado, hecha a torno, pertenecientes a los siglos bajomedievales.

<sup>13</sup> *Ob. cit.*, en nota 12, pág. 257.

89 (1-3). Tres fragmentos de un vaso hecho a torno, estampado. En el borde, decoración corrida de flores en el cuerpo, geométrica y también floral (fig. 8, 1).

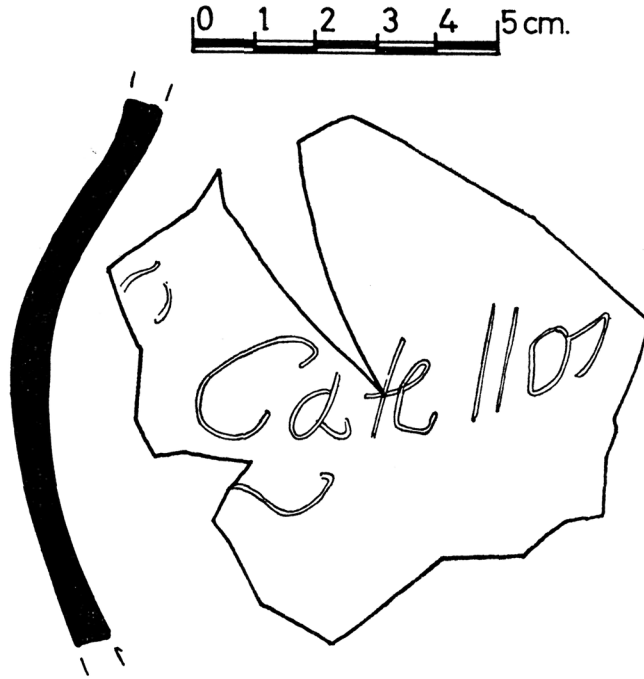


FIG. 4

#### CONSECUENCIAS

La interpretación histórica que puede darse es la siguiente: estamos en presencia de una casa cuya vida termina con un accidente violento; las grandes cantidades de ceniza y los cinco fragmentos de granadas, aparecidos en el nivel de habitabilidad, lo demuestran claramente. Este final violento ha de fijarse con toda seguridad durante el sitio de la ciudad por los franceses en 1810. Precisamente el cuadro que hemos excavado está situado enfrente de la torre neoclásica de la catedral, en la que pueden observarse los impactos de la artillería. Bajo el piso de la habitación excavada encontramos restos cerámicos suficientes para situar la construcción de la misma en una época que abarca la segunda mitad del siglo XVII y todo el XVIII; pero el momento concreto no podemos fijarlo.

Resulta muy probable que esta zona de la ciudad estuviese habitada durante la Edad Media; pero la escasa potencia del nivel arqueológico hace que los estratos antiguos hayan sido destruidos al edificar encima. Este inconveniente parece ser una constante en la investigación arqueológica de la ciudad.

#### CUADRO B

Terminada la excavación del cuadro A con la llegada al piso natural, se plantea otro cuadro de 2 por 3 metros en la esquina que forma el edificio nuevo del Seminario y el muro posterior del jardín de la casa de la Sra. de Velasco (fig. 1).

*Nivel I.* Debajo del adoquinado (a) —véase el corte estratigráfico, realizado mirando al norte, de la fig. 5— y de la cal que lo sustenta (b) aparece un nivel de tierra negruzca

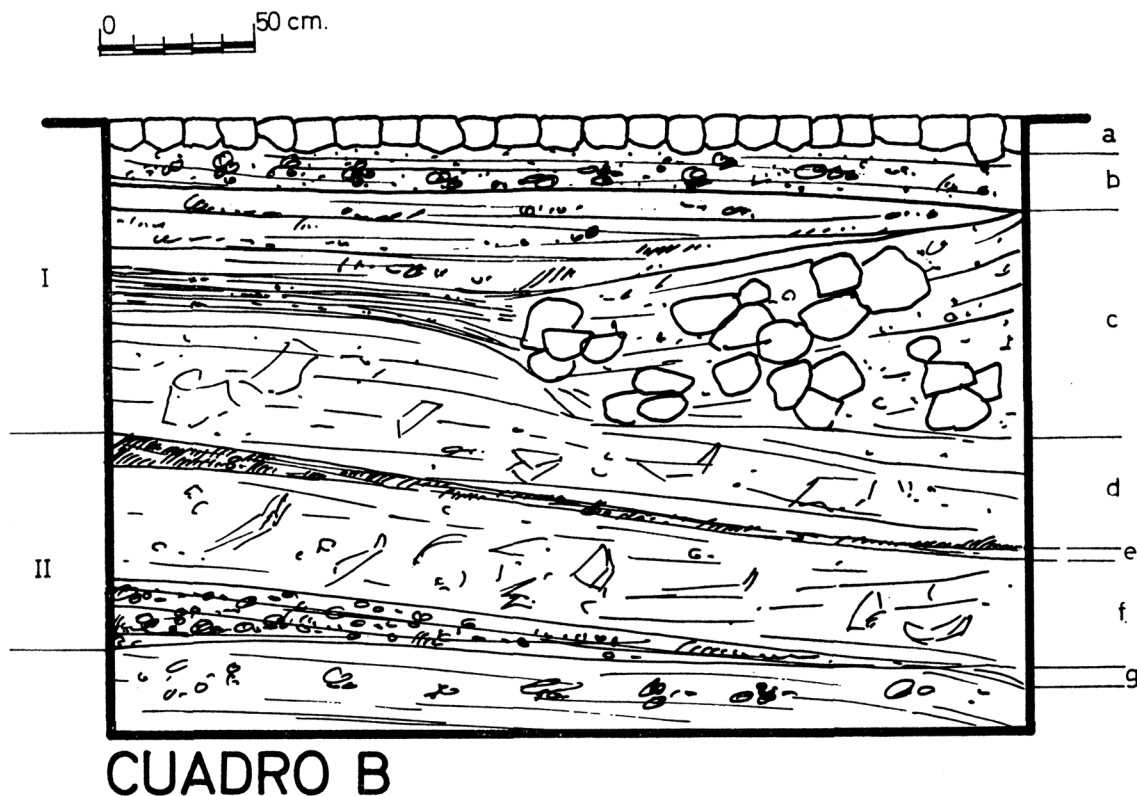


FIG. 5

esteril que nos lleva hasta una profundidad de cerca de medio metro, empezando entonces una ligera capa de tierra rojiza, desembocando hacia el NE en una bolsa de cantos rodados (c) después encontraremos una capa de relleno de escombros con una potencia de 40 cms. (d) en la que hallamos escasos fragmentos de cerámica atípica, vidriada de color rojo. Hasta aquí el aspecto es de un nivel arqueológico, mezclado y revuelto.

*Nivel II.* A 1 metro de profundidad total, enlazando con la capa *d*, aparece un ligero estrato de tierra quemada, claramente diferenciado de todo lo anterior, que se estrecha, hacia el NE, hasta desaparecer (e), dando paso a un nivel romano claro que alcanzará una potencia máxima de 35 cms. (f); en él hallamos diez fragmentos de tégulas y dos de sigillata hispánica —uno de ellos del siglo IV—, así como también abundante cerámica atípica. A continuación existe un débil estrato de tierra amarillenta con cantos (g), los cuales se hacen cada vez más abundantes hasta constituir el piso natural a una profundidad total de 1,80 metros.

#### OBJETOS ENCONTRADOS EN EL CUADRO B

##### *Nivel II f*

##### a) Cerámica sigillata hispánica

90. Fragmento de un vaso, posiblemente de la forma Dragendorff 37, con inicio del



pie. La típica decoración en escalera<sup>14</sup> nos da una fecha tardía correspondiente al siglo IV. Barniz anaranjado brillante (Fig. 8, 2).

91. Fragmento de un vaso, forma Dragendoff 29 ó 37, con inicio de la base. La decoración corresponde a la parte inferior del motivo que separa las metopas, integrado por una línea de puntas de flecha enmarcada por otras dos onduladas a cada lado. Barniz rojo brillante. Se puede fechar en la segunda mitad del siglo I o principios del II de J. C. (fig. 8, 3).

#### b) Cerámica atípica

92 a 98. Diversos bordes de vasos de cerámica atípica sin decorar, fabricados a torno. Excepto el n.º 94, cuya pasta es muy fina, todos los demás están hechos con un barro muy silíceo.

99 (1-3). Tres fragmentos de un vaso, del que se conserva el borde y gran parte del cuerpo, menos el pie.

100 a 155. Varios fragmentos de cerámica a torno. Las pastas son muy variadas; pero todas ellas con fuerte proporción de sílice.

### CONSECUENCIAS

Parece evidente la existencia de un nivel romano en esta parte de la ciudad, cuyo último momento corresponde posiblemente al siglo IV o principios del V, como nos lo atestigua el fragmento de sigillata hispánica tardía que hemos inventariado. Además, en las cercanías de la Catedral, al efectuarse recientemente las obras de alcantarillado, aparecieron monedas de Constancio II (323-361) y de Juliano II (355-363), que también confirman la idea de que, al menos, esta zona de Ciudad Rodrigo estuvo habitada durante la segunda mitad del siglo IV.

### CUADRO C

Como hemos dicho anteriormente, está situado en el ángulo que forma la fábrica románica de la Catedral, correspondiente a la nave de la epístola, y el añadido barroco de la Capilla del Pilar.

*Nivel I.* Levantado el pavimento (a) de la calle —véase la sección de la fig. 6, referida al plano de la fig. 7—, encontramos un primer estrato (b) formado por tierra negruzca, en la que aparecen varios fragmentos de cerámica de estilo Talavera. Dicho estrato está claramente definido, ya que un segundo adoquinado (c) se halla a 20 cms. escasos del primero. Por lo tanto, tenemos un primer nivel de excavación que corresponde al empedrado moderno y a la tierra sobre la que se asienta.

*Nivel II.* Comienza con el firme de una calle (c), anterior a la actual, que desciende hacia la muralla, de SE a NW. En el ángulo C del cuadro que estamos excavando, aparece una gran piedra de sillería, probablemente desecho de la construcción de la Capilla barroca, que dista 1,50 metros del citado ángulo. Asimismo en este segundo nivel (c y d) que alcanza una profundidad máxima de 65 cms., encontramos cerámica vidriada atípica y numerosos restos del desbaste de las piedras para la construcción de la Capilla del Pilar. Precisamente sobre estos restos se afianzó el segundo empedrado, posiblemente al terminarse la citada capilla hacia 1745.

<sup>14</sup> MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra sigillata hispánica*, vol. II, Valencia, 1961, lám. 129 y ss.

*Nivel III.* Aparece a una profundidad total de 90 cms., siendo totalmente distinto de los anteriores y uniforme. La tierra es negruzca y hallamos una serie de enterramientos, todos ellos orientados hacia el este. Su descripción es la siguiente:

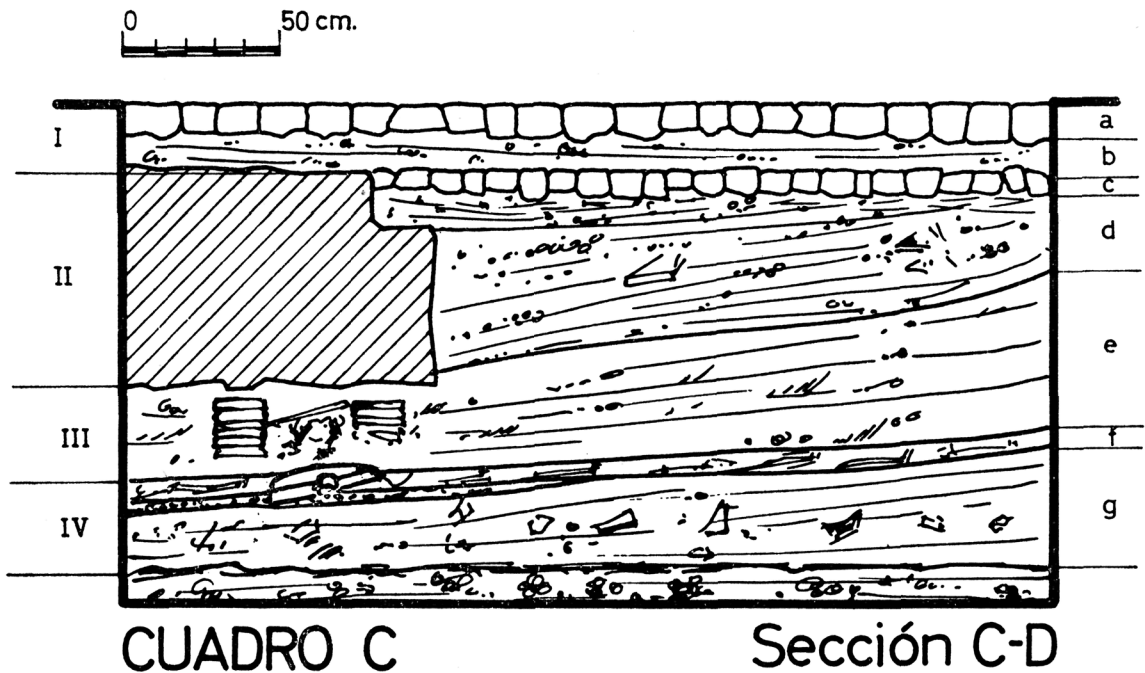


FIG. 6

*Ent. núm. 1.* Está situado en el ángulo NW de la calicata; el esqueleto mira hacia el E. No existe ajuar ni obra que delimite la tumba.

*Ent. núm. 2.* Rodeado de piedras y trozos de pizarras. En la cabecera un fragmento de molino de mano de granito, cuyas dimensiones son: 43 cms. de diámetro y 7 de sección, siendo plano por un lado y ligeramente convexo por el otro. Tres esqueletos: uno bien conservado en la mitad inferior de la tumba, restos deshechos en la cabecera y otro debajo de ambos. Al limpiar los huesos apareció un fragmento de tégula romana.

*Ent. núm. 3.* En el ángulo SW. Sin cerco. Hay un esqueleto bastante bien conservado.

*Ent. núm. 4.* La misma orientación que las anteriores. Restos de un adolescente. El cerco está formado por piedras y una tégula romana.

*Ent. núm. 5.* Los restos bien conservados en parte. Sin cerco ni ajuar.

*Ent. núm. 6.* Delimitado por una pared de ladrillo de 18 cms. de anchura. Asentándose sobre el suelo. Entre las hiladas de ladrillos una ligera capa de cal como argamasa. La tumba es más estrecha en su parte inferior que en la cabecera, donde toma forma cuadrada, según la costumbre medieval, para encajar la cabeza del difunto. Las medidas concretas pueden verse en el plano; sin embargo, conviene destacar que la pared del enterramiento está formada en profundidad por seis ladrillos de 3 cms. de sección cada uno. Cribada la tierra del interior, hemos hallado cuatro clavos y restos de otros dos, procedentes del féretro de madera. No existe ajuar de ningún tipo.

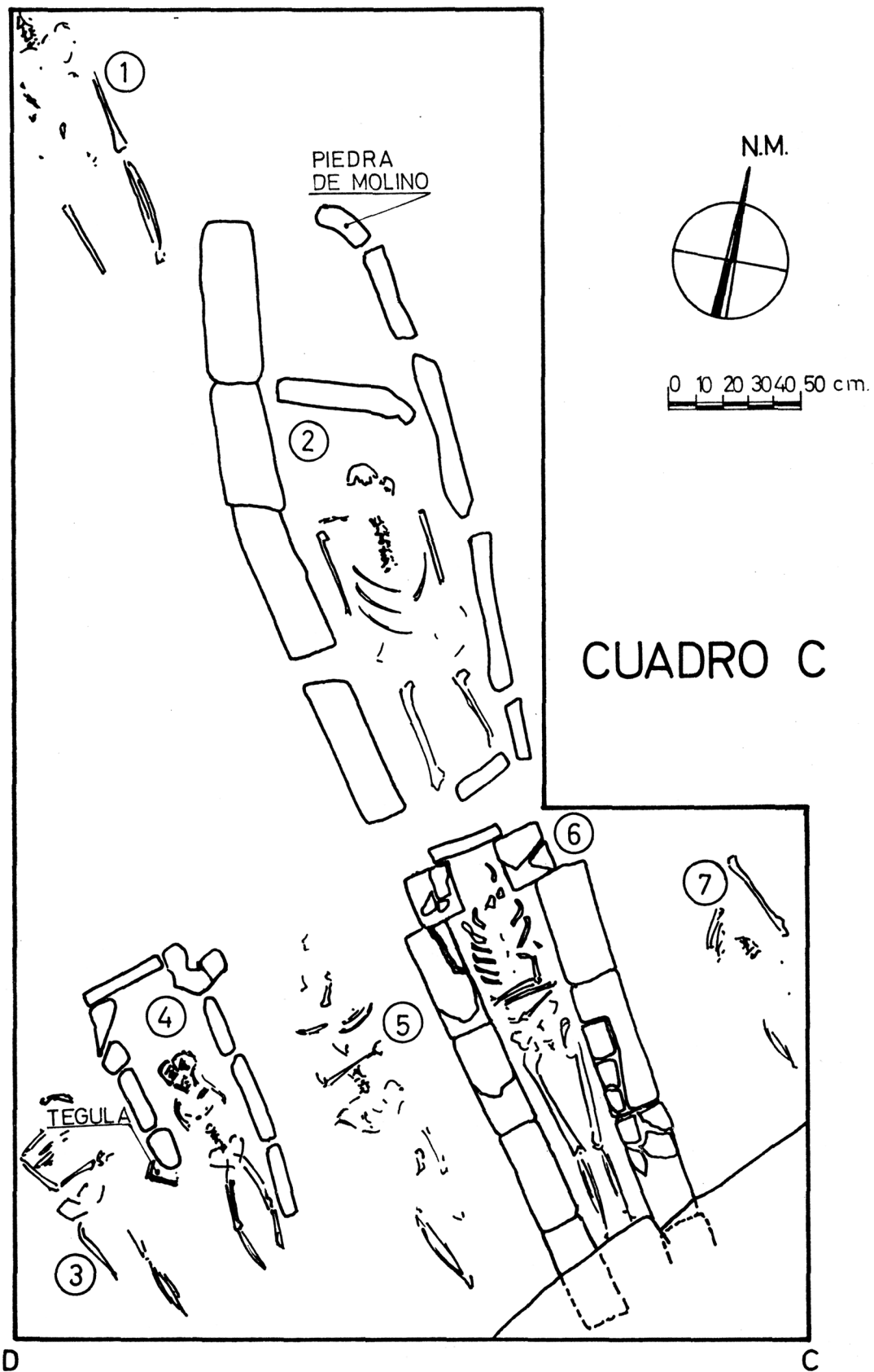


FIG. 7

*Ent. núm. 7.* Al lado del anterior, sin cerco de ninguna clase, el esqueleto está deshecho.

Después de levantadas cuidadosamente las tumbas, a una profundidad total de 1,20 metros, entramos en un nuevo nivel, fácilmente presumible porque al intentar delimitar las sepulturas comenzaron a salir tégulas romanas con relativa frecuencia.

*Nivel IV.* Es difícil distinguirlo por la coloración de la tierra, que continúa siendo negruzca; sin embargo, la constante aparición de tégulas y dos fragmentos de piedras de molino, de 45 por 7 cms. y 40 por 15 cms. de diámetro y sección respectivamente, que se encontraban precisamente debajo de la tumba núm. 6, hace pensar en la aparición de un nivel romano. Después de este material (f) comienzan a salir abundantes fragmentos de sigillata, cerámica de tradición indígena y atípica (g) hasta una profundidad máxima de 1,50 metros, a la que vemos el piso natural tantas veces citado.

#### OBJETOS ENCONTRADOS EN EL CUADRO C

##### *Nivel I b*

156 a 158. Tres fragmentos de platos, estilo Talavera, correspondientes con probabilidad a la segunda mitad del siglo XVIII, similares al número 1 y ss.

##### *Nivel IV g*

a) Cerámica de paredes finas

159. Fragmento del borde de un vaso de paredes finas, posiblemente de época de Augusto (fig. 8, 4).

b) Sigillata subgálica

160. Fragmento de un vaso subgálico con decoración vegetal. Color rojo brillante y fractura recta y plana. Probablemente se trata de la forma Dragendorff 30 (fig. 8, 5).

c) Sigillata hispánica decorada

161. Fragmento de un vaso de sigillata hispánica, color anaranjado. El tema de la decoración es el conocido de rosetas y puntas de flecha<sup>15</sup>, por lo que debe corresponder a las formas 29 ó 37 de Dragendorff (fig. 8, 6).

162. Fragmento de un borde de vaso decorado, forma Dragendorff 29 ó 37. Barniz rojizo oscuro (fig. 8, 7).

163. Fragmento de un vaso, decorado con aves volando muy cerca del pie<sup>16</sup>. Pudiera pertenecer a las formas de Dragendorff 29 ó 37. Barniz rojo oscuro, perdido en parte (figura 8, 8).

164 (1-2). Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 37. La decoración consta de dos franjas horizontales. Bajo el borde de almendra se encuentra la primera faja horizontal, separada del mismo por una línea sinuosa doble. Dicha franja está integrada por dobles arcos<sup>17</sup> cobijando motivos vegetales y, en las enjutas, aves. El segundo friso, separado del primero por una estrecha franja con motivos florales de cinco pétalos, está integrado por metopas en las que aparecen aves, separadas por líneas onduladas. Barniz rojizo brillante (figura 8, 9).

165 (1-6). Diversos fragmentos de la forma Dragendorff 37 tardía con decoración vege-

<sup>15</sup> MEZQUIRIZ: láms. 125, 128; BLÁZQUEZ, J. M.: *Caparra*, Excavaciones Arqueológicas en España n.º 24, Madrid, 1965, pág. 38, fig. 3, 2.

<sup>16</sup> MEZQUIRIZ: láms. 63 y ss.

<sup>17</sup> MEZQUIRIZ: láms. 44 a 46 y 63 y ss.

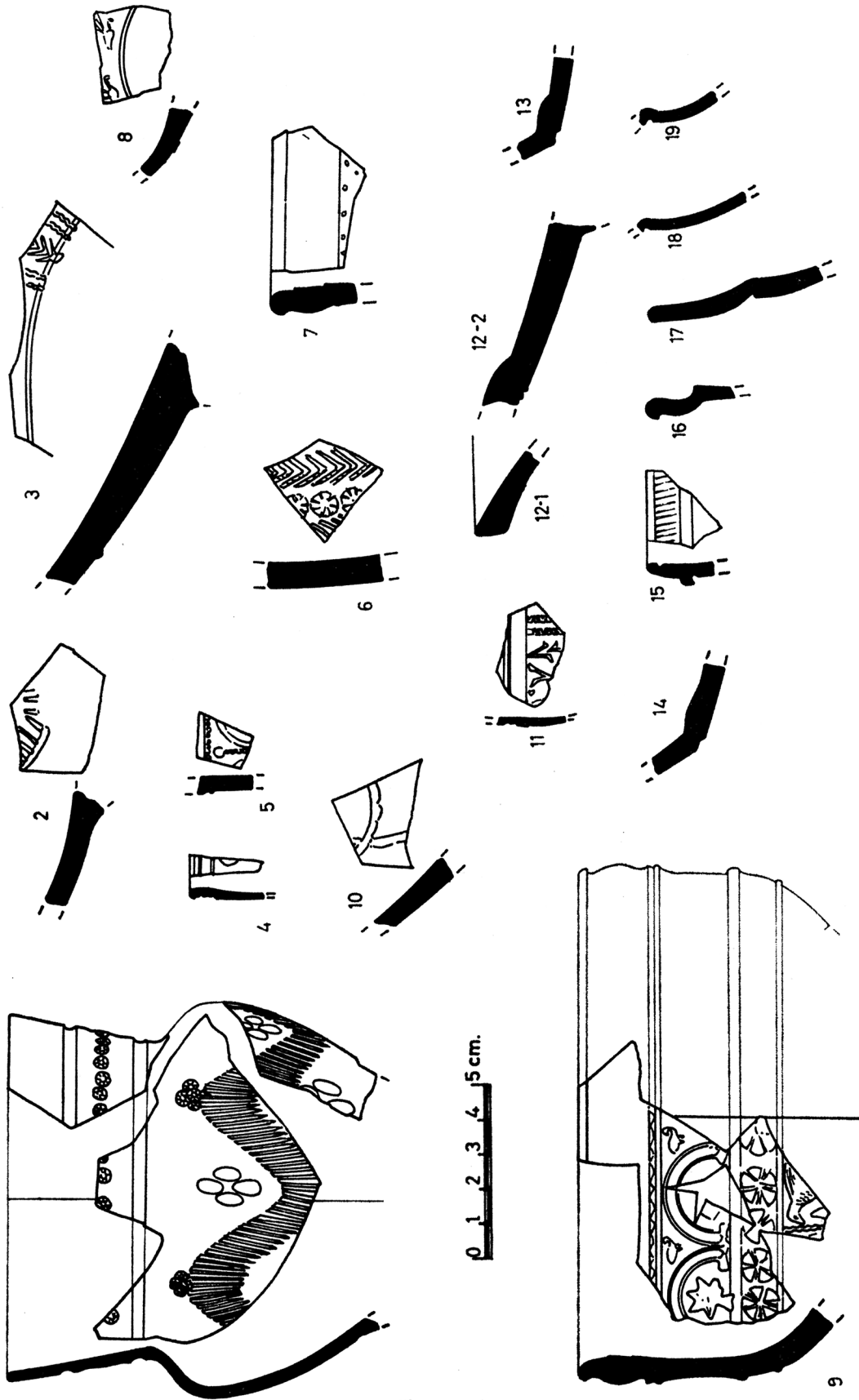


FIG. 8

tal<sup>18</sup>. Barniz rojo anaranjado sin brillo. Una línea rehundida marca el final de la parte decorada. Bien pudiera fecharse en el siglo IV (fig. 8, 10).

166. Pequeño fragmento de un vaso de pared muy fina con decoración vegetal y geométrica. Barniz rojizo brillante (fig. 8, 11).

d) Sigillata hispánica lisa

167 (1-23). Diversos fragmentos de un plato de la forma Dragendorff 15/17 con barniz rojo anaranjado poco brillante y que salta con facilidad. Presenta la pared muy abierta<sup>19</sup> y el cuarto de círculo muy atrofiado (fig. 8, 12).

168 (1-3). Tres fragmentos de un plato similar al anterior. Barniz rojo brillante. El cuarto de círculo anterior está muy atrofiado; exteriormente su forma es carenada con una hendidura bajo la carena (fig. 8, 13).

169 (1-9). Varios fragmentos de un plato análogo a los dos anteriores. Barniz rojo intenso, perdido en su mayor parte (fig. 8, 14).

170. Fragmento de un borde, con decoración a ruedecilla de un vaso de la forma Dragendorff 24/25<sup>20</sup>. Barniz rojizo sin brillo (fig. 8, 15).

171. Borde de un vasito de la forma Dragendorff 27<sup>21</sup>. Barniz rojo poco brillante (figura 8, 16).

172 (1-5). Fragmentos de un vaso de la forma Dragendorff 27 mayor tamaño que el anterior. Barniz rojizo brillante (fig. 8, 17).

173. Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 27. Su barniz es rojo intenso. Sólo se conserva la parte central donde se inicia el quiebro del borde (fig. 8, 18).

174. Fragmento similar al anterior; pero más pequeño (fig. 8, 19).

175 (1-2). Fragmentos de un vaso perteneciente a la forma Dragendorff 35, decorado con hoja de barbotina<sup>22</sup>. El barniz de color rojo anaranjado es excelente (fig. 9, 20).

176 (1-6). Fragmentos de un vaso perteneciente a la forma Dragendorff 36, decorado con hoja de barbotina<sup>23</sup>. El barniz es de color rojo brillante y de buena calidad; aunque haya saltado en parte (fig. 9, 21).

177, 178, 179 (1-9), 180 (1-3) y 181 a 184. Diversos bordes de vasos de barniz anaranjado brillante (fig. 9, 22-29 respectivamente).

185 (1-3). Tres fragmentos del pie de un vaso. En el centro se encuentra el inicio del rectángulo que encuadra la marca del alfarero, cuya leyenda no se conserva. Este hecho nos da una cronología correspondiente a los dos primeros siglos de la Era, ya que en los vasos de producción tardía de los siglos III y IV no aparecen firmas de alfarero. Barniz anaranjado brillante (fig. 9, 30).

186 a 192. Varios pies de vasos de barniz anaranjado (fig. 9, 31-37 respectivamente).

193 (1-2). Fragmentos del pie de un vaso con sello incompleto del que se leen con seguridad las letras VI, la anterior ha de ser una I, o tal vez una N o M (fig. 9, 38). Resulta casi seguro que el letrero termine en VI, pues el rectángulo incuco que lo limita hace un pequeño ángulo hacia adentro. Haciendo el cálculo de letras, llegamos a la conclusión de que el epígrafe ha de estar formado seguramente por siete letras, o un número menor, condicionado a su sustitución por puntos según las abreviaturas que haya. MEZQUIRIZ<sup>24</sup> señala

<sup>18</sup> MEZQUIRIZ: láms. 129 y ss.

<sup>19</sup> MEZQUIRIZ:, lám. 12.

<sup>20</sup> MEZQUIRIZ: lám. 13 B.

<sup>21</sup> MEZQUIRIZ: lám. 14.

<sup>22</sup> MEZQUIRIZ: lám. 15 B.

<sup>23</sup> MEZQUIRIZ: lám. 16.

<sup>24</sup> MEZQUIRIZ: lám. 8, n.º 39 y lám. 9, n.º 94.

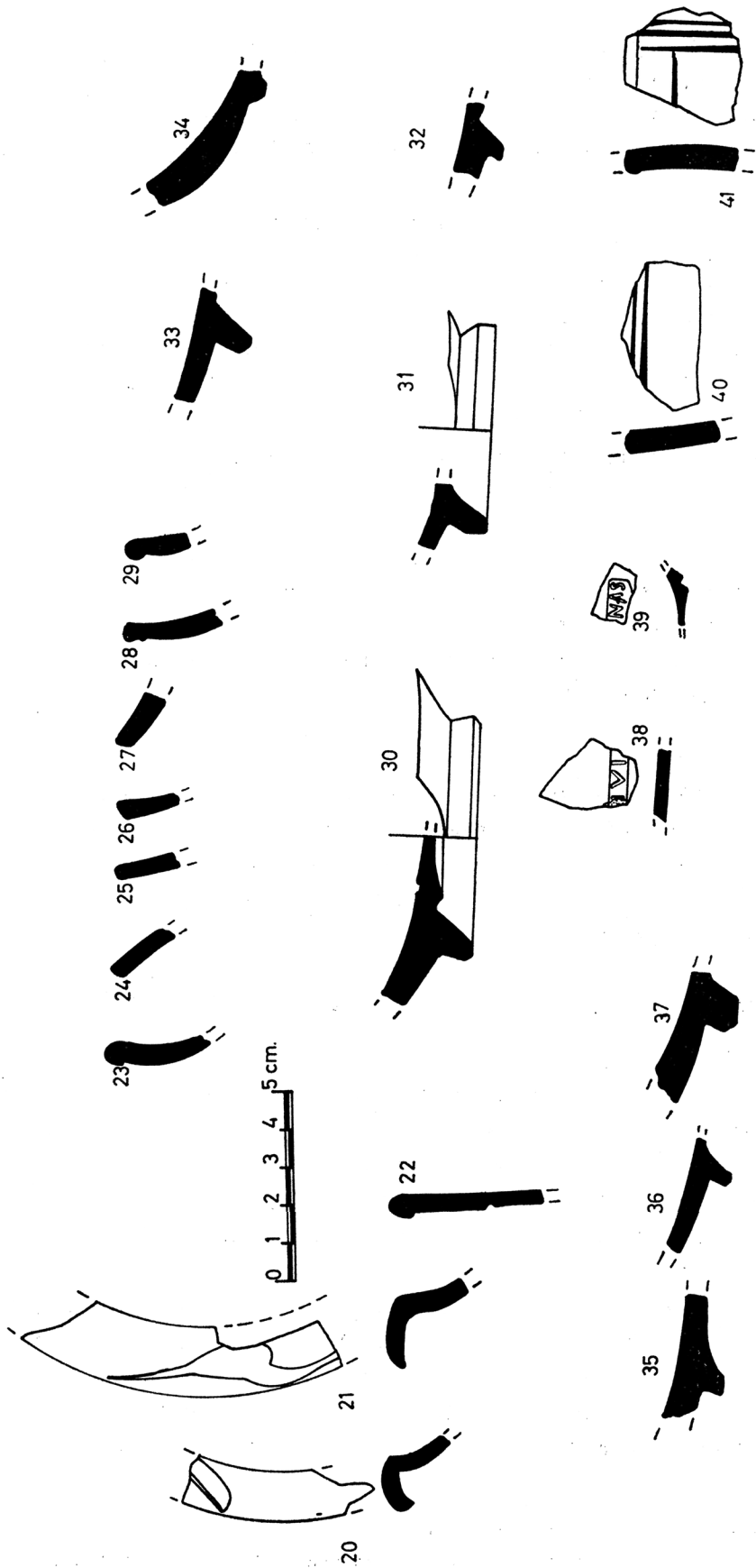


FIG. 9

las marcas de OFIVI, procedente de Mérida, y NF.MVI de Numancia; sin embargo ni por el número de letras ni epigráficamente, ya que el letrero que nos ocupa está formado por capitales cuadradas muy perfectas, parece tratarse de la misma inscripción. Tal vez estemos ante una nueva estampilla de la que sólo conocemos con toda seguridad las dos últimas letras. Barniz rojo brillante.

194. Fragmento del pie de un vaso con un sello terminado en NAS (fig. 9, 39). Calculando la extensión del epígrafe llegamos a la conclusión de que tendría seis espacios para letras o puntos, conociéndose sólo las tres últimas. MEZQUIRIZ<sup>25</sup> cita un vaso procedente de Itálica con la marca ...NAS.DI y otro con L.NAS.DII que está en el Museo de Córdoba, documentado también en la cerámica de Represas, Beja (Portugal). Es difícil establecer una relación entre los anteriores alfareros y el que nos ocupa, siendo probable el que se trate de una nueva marca. Barniz anaranjado.

195 a 288. Numerosos fragmentos de sigillata hispánica, la mayor parte de los cuales no miden más de 2 cms. Esto da idea de lo movido del nivel romano.

#### e) Cerámica de tradición indígena

289. Fragmento de un vaso, decorado con dos líneas horizontales de color negro. La pasta es amarillenta (fig. 9, 40).

290. Fragmento de un vaso decorado con líneas rojizas, una horizontal y tres verticales. La pasta es de color hueso (fig. 9, 41).

#### d) Cerámica atípica

291 a 315. Diversos bordes de vasos, algunos de gran tamaño, de cerámica vulgar lisa, fabricada a torno. Las pastas son variadas.

316. Borde de un vaso, pasta gris; pertenece al tipo denominado "forma de cubilete"<sup>26</sup>.

317 a 527. Numerosos fragmentos de cerámica a torno. Las pastas son muy variadas; pero, en su mayor parte, presentan fuerte proporción de sílice.

### CONSECUENCIAS

Es indudable que el cuadro C ofrece datos mucho más interesantes que los otros dos. Analizados los cuatro niveles arqueológicos tenemos el esquema siguiente: el enrollado moderno está cimentado sobre cerámica de la segunda mitad del siglo XVIII y del XIX. La fecha del segundo empedrado viene dada por el sillar aparecido debajo, en el ángulo C, y numerosos fragmentos del desbaste de piedras de cantería, provenientes de la construcción de la capilla barroca, dedicada a la Virgen del Pilar, y levantada durante el mandato del prelado Clemente Comenge entre los años 1736 y 1747. Este segundo nivel, que termina con la primera mitad del siglo XVIII se asienta sobre otro, completamente distinto, integrado por siete tumbas, cuya fecha no puede fijarse con seguridad sobre todo pensando en que una necrópolis puede tener una vida muy larga; sin embargo, el hecho de que en algunos de estos enterramientos se hayan encontrado elementos romanos apro-

<sup>25</sup> MEZQUIRIZ: lám. 9, n.º 114 y 124.

<sup>26</sup> VEGAS, M.: *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de cerámica común romana*, Barcelona, 1964, fig. 14, 22.



vechados y la estructura de la tumba número 6<sup>27</sup> hace pensar que son del tiempo de la repoblación de la ciudad, con el consiguiente problema que esto supone, ya que si bien está clara la segunda repoblación hecha por Fernando II en 1161, no lo es tanto la primera, anterior al documento de 1136, según decíamos al principio de este trabajo.

El nivel romano es claro; pero sin estratos de sedimentación dentro del mismo. La cronología de la cerámica encontrada nos da fechas que van desde Augusto hasta finales del siglo IV o comienzos del V. Las formas de la sigillata hispánica son todas muy frecuentes en la Península.

Debajo del nivel romano encontramos el piso natural, no existiendo, por tanto, un nivel indígena, al menos en esta parte de la ciudad.

#### OTRAS PROSPECCIONES

Dos sondeos más han sido practicados en otras partes del casco urbano con resultado negativo. Se abrieron dos calicatas, de 3 metros de longitud por 2 de anchura, una frente a la Iglesia del Espíritu Santo, donde estaba el antiguo Cuartel, y otra frente al castillo de Enrique II de Trastámara, muy cerca de la entrada de la calle del Templo. En la primera no se encontró más que cerámica moderna, algún trozo vidriado, y un fragmento de tégula romana, todo ello mezclado, apareciendo el piso natural a un metro de profundidad. En la segunda no hallamos más que cerámica vulgar y el firme se encontraba a poco más de medio metro.

#### OBJETOS RECOGIDOS SIN PROCEDENCIA DE EXCAVACIÓN

En la obra que se realizaba durante el mes de septiembre de 1965 en la bodega de la casa n.º 8 de la calle Dámaso Ledesma apareció, a una profundidad de 1 metro aproximadamente, un fragmento de cuello de un vaso de tradición indígena pintado (fig. 10), fechable en el siglo I de la Era. Su decoración, en color sepia, que consiste en dos bandas de estrías "en escalera", paralelas, y un ave estilizada, de la que sólo puede verse parte del cuerpo y la cola, motivos separados por una línea de cinco puntos, recuerda mucho al alfarero llamado de los "pájaros y las liebres" de Clunia<sup>28</sup>. La pasta del vaso es de color pardo rojizo.

También en este mismo solar aparecieron numerosas tégulas, cerámica atípica y una pesa de telar de barro cocido, forma de tronco de pirámide y orificio cilíndrico; sus medidas son: 12 cms. de altura, 8,5 de anchura máxima, siendo su mayor grosor 4,5 cms.

<sup>27</sup> El tipo de la tumba n.º 6 aparece en las necrópolis de repoblación desde el siglo IX: PALOL, P. de: *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España n.º 32, Madrid, 1964, pág. 6, láms. III y ss. IDEM: *Estratigrafías en la ciudad antigua de Palencia*, Programa del IX Congreso Arqueológico Nacional, Valladolid, 1965, pág. 30. MARTÍN, R.: *La necrópolis de época de repoblación de Velilla del Río Carrión (Palencia)*, Noticiario Arqueológico Hispánico, vol. VI, 1962, Madrid, 1964, pág. 208 y ss.; en la tumba n.º 18 aparece también una piedra de molino, aprovechada para hacer el cerco, lám. LXVII, 4.

<sup>28</sup> PALOL, P. de: *Clunia Sulpicia, ciudad romana*, Burgos, 1959, pág. 97 y ss., fig. 4; IDEM: *Guía de Clunia*, Valladolid, 1965, pág. 55, fig. 14.

## HALLAZGOS MONETARIOS

Ninguna moneda, como hemos visto anteriormente, ha aparecido en las excavaciones; sin embargo los hallazgos monetarios son frecuentes en la ciudad. La Sala Capitular de la Catedral guarda una pequeña colección de piezas indígenas y romanas; pero no existen datos sobre la procedencia de las mismas, aunque es

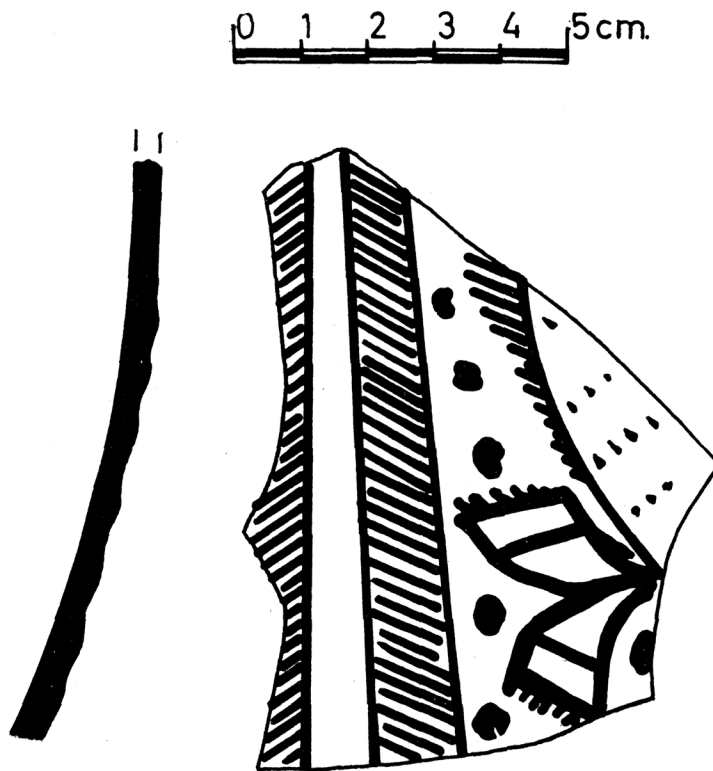


FIG. 10

de suponer se hayan encontrado en la región. Su estudio podría arrojar datos de interés; pero en esta ocasión nos vamos a concretar sólo a los hallazgos monetarios, cuya procedencia, conocida con toda seguridad, radica en Ciudad Rodrigo o sus inmediaciones<sup>29</sup>. El inventario es el siguiente:

a) *Moneda hispanolatina*

## TOLETUM

## 1. As latino.

A.: Cabeza barbuda a la derecha, delante C.VICCIVS C.F., invertido, y detrás EX COI.

R.: Jinete lancero a la derecha, debajo TOLE.

Conservación: Regular.

VIVES, A "La moneda hispánica", tomo IV, Madrid, 1924, p. 45, n.º 5, lámina CXXXIV, 4.

<sup>29</sup> Todas las monedas que se citan en el inventario pertenecen a la colección de Don Leonardo Dorado.

Hallazgo: En la margen izquierda del río Agueda, lugar llamado "La Artesa".

### EMERITA

2. Dupondio de Augusto (23-14).  
A.: DIVVS AVGVSTVS PATER. Cabeza radiada de Augusto a la izquierda.  
R.: Muralla y puerta de la ciudad, en el dintel AVGVSTA EMERITA en dos líneas.  
Conservación: Buena.  
VIVES, p. 66, n.º 55, lám. CXLIV, 5.  
Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.
3. As de Tiberio (14-37).  
A.: TI.CAESAR AVGVSTVS PONT. MAX. IMP. Cabeza laureada de Tiberio a la izquierda.  
R.: COL.AVGVSTA EMERITA. Muralla y puerta de la ciudad.  
Conservación: Buena.  
VIVES, p. 67, n.º 69, lám. CXLV, 8.  
Hallazgo: Entre el arrabal de San Francisco y el Caño del Moro.

### CALAGURRIS

4. As de Tiberio (14-37).  
A.: TI.AVGVS.DIVI AVGVSTI F.IMP.CAESAR. Cabeza laureada de Tiberio a la derecha.  
R.: Toro, encima L.FVL.SPARGO, L. SATVRNINO debajo, delante, en dos líneas, II VIR, detrás M.C.I.  
Conservación: Regular.  
VIVES, p. 99, n.º 25, lám. CLIX, 5.  
Hallazgo: Subida a la muralla por la Plaza de Herrasti.

### TURIASU

5. As de Tiberio (14-37).  
A.: TI.CAESAR AVG.PONT.M. Cabeza laureada de Tiberio a la derecha.  
R.: Toro, encima M.PONT.MARS y MVN.TVR, debajo C.MARI.VEGET., delante II VIR.  
Conservación: Regular.  
VIVES, p. 94, n.º 22, lám. CLVI, 11.  
Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

### b) Moneda republicana romana

6. Denario (c. 108-107 a. J. C.).  
A.: Cabeza de Roma a la derecha; mechón de pelo a la izquierda sobre el hombro; a la izquierda X; a la derecha Q.CVRT.  
R.: Júpiter, lanzando rayos y teniendo un cetro, en cuadriga a la derecha; caballos al galope; debajo M. SILA; en el exergo ROMA.  
Ceca y acuñador: Norte de Italia o Galia Cisalpina, Q. Curtius, M. (Junius) Silanus.  
Conservación: Buena.  
SYDENHAM, E.: *The Coinage of the Roman Republic*, Londres, 1952, p. 69, n.º 537.  
Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

7. Denario (c. 106 a. J. C.).  
 A.: Cabeza de Roma a la derecha, detrás divisa circular.  
 R.: Victoria en triga a la derecha; en el exergo: AP.CL.T.MAL.QVR.  
 Ceca y acuñador: Roma, Appius Claudius, T. Mallius.  
 Conservación: Buena.  
 SYDENHAM, p. 78, n.º 540.  
 Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.
- c) *Moneda imperial romana*
- AUGUSTO (27-14)
8. Denario (12 a. J. C.).  
 A.: AVGVSTVS DIVI F. Su cabeza desnuda a la derecha.  
 R.: IMP.X ACT. Apolo con traje de mujer, teniendo una lira y un plectrum, de pie a la izquierda.  
 Ceca: Lugdunum (Lyón).  
 Conservación: Regular; la moneda está partida.  
 COHEN, H.: *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain*, Graz, 1955, vol. I, p. 84, n.º 144; GRANT, M.: *Roman Imperial Money*, Edinburgh, 1954, p. 75.  
 Hallazgo: Calle de Gigantes, frente al Teatro.
- DOMICIANO (72-96)
9. Denario (año 88).  
 A.: IMP.CAES.DOMIT.AVG.GERM.P.M.TR.P.VIII. Su cabeza laureada a la derecha.  
 R.: IMP.XIX COS.XIII CENS.P.P.P. Pallas con lanza a la izquierda.  
 Conservación: Excelente.  
 COHEN, I, p. 493, n.º 250.  
 Hallazgo: Saliendo de la ciudad por la Avenida de Yurramendi, en las huertas de la izquierda.
- MARCO AURELIO (140-180)
10. Gran Bronce (año 180)  
 A.: M.AVREL. ANTONINVS AVG.TR.P. XXXIII. Su cabeza laureada a la derecha.  
 R.: VIRTVS AVG.IMP.X COS. III P.P. S.C. El Valor sentado a la derecha, teniendo una lanza y un parazonium.  
 Conservación: Regular.  
 COHEN, III, p. 100, n.º 1004.  
 Hallazgo: Caño de las Tripas.
- ALEJANDRO SEVERO (222-235)
11. Gran Bronce (año 230).  
 A.: IMP.SEV.ALEXANDER AVG. Su busto laureado y con coraza a la derecha.  
 R.: IVSTITIA AVGVSTI S.C. La Justicia sentada a la izquierda, teniendo una patera y un cetro.  
 Ceca: Roma.  
 Conservación: Buena.  
 COHEN, IV, p. 412, n.º 106; CARSON, R. A. C.: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, Londres, 1962, vol. VI, p. 175, n.º 612.

Hallazgo: Al abrir la nueva Puerta de Amayuelas.

FILIPO I (244-249)

12. Antoniniano (año 246).

A.: IMP.M.IVL.PHILIPPVS AVG. Su busto radiado a la izquierda.

R.: P.M.TR.P. III COS II P.P. La Felicidad de pie a la izquierda, teniendo un caduceo y un cuerno de la abundancia.

Ceca: Roma.

Conservación: Buena.

COHEN, V, p. 108, n.º 129. MATTINGLY, H.; SYDENHAM, E. A.; SUTHERLAND, C. H. V.: *The Roman Imperial Coinage*, Londres, 1949, vol. IV, parte III.

Hallazgo: A 1 metro de profundidad delante del Instituto.

GALLIENO (254-268)

13. Semis (después del 260).

A.: GALLIENVVS AVG. Su busto radiado, drapeado y con coraza a la derecha.

R.: LIBERAL. AVG. La Liberalidad de pie a la izquierda, teniendo una tessera y un cuerno de la abundancia. En el campo S.

Conservación: Buena.

COHEN, V, p. 395, n.º 563.

Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

CLAUDIO II (269-270)

14. Semis.

A.: IMP. C. CLAVDIVS AVG. Su busto radiado a la derecha.

R.: AEQVITAS AVG. La Equidad de pie a la izquierda, teniendo una balanza y un cuerno de la abundancia.

Conservación: Regular.

COHEN, VI, p. 131, n.º 6.

Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

15. La misma moneda que la anterior.

Conservación: Mala.

Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

PROBO (277-282)

16. Semis.

A.: PROBVS P.F.AVG. Su busto radiado a la izquierda con manto, llevando un cetro.

R.: ROMAE AETER. Templo de seis columnas; en el medio Roma sentada de frente, teniendo una victoria y un cetro.

Conservación: Regular.

COHEN, VI, p. 307, n.º 528.

Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

GALERIO MAXIMIANO (292-305)

17. Semis.

A.: MAXIMIANVS NOB. CAES. Su busto radiado y drapeado a la derecha.

R.: VOT. XX. II dentro de una corona de laurel.

Ceca: Lugdunum.

Conservación: Buena.

COHEN, VII, p. 127, n.º 246 (variante con II dentro de la láurea).  
Hallazgo: Cerca del Caño del Cristo.

LICINIO PADRE (307-323)

18. Semis.

A.: IMP. LICINIUS AVG. Su cabeza laureada a la derecha.

R.: VICT. LAETAE PRINC. PERP. Dos victorias colocando encima de un cipo un escudo, sobre el que se lee la inscripción VOT.P.R.

Conservación: Regular.

COHEN, VII, p. 205, n.º 170.  
Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

CONSTANTINO I (306-337)

19. Semis.

A.: CONSTANTINVS AVG. Su busto laureado y con coraza a la derecha.

R.: BEATA TRANQVILITAS. Altar sobre el que aparece un globo, encima del cual están dos o tres estrellas; se lee sobre el altar VOTIS XX.

Conservación: Buena.

COHEN, VII, p. 231, n.º 16.  
Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

CRISPO (317-326)

20. Triens.

A.: D.N. CRISPVS NOB. AVG. Su busto laureado a la derecha.

R.: BEATA TRANQUILITAS ? Borroso.

Conservación: Deficiente.

COHEN, VII, p. 339 y ss.  
Hallazgo: Inmediaciones de la ciudad.

CONSTANCIO II (323-361)

21. Triens.

A.: D.N. CONSTANTIVS P.F.AVG. Su busto diademado, drapeado y con coraza a la derecha.

R.: FEL.TEMP.REPARATIO. Constancio laureado y con traje militar, de pie a la izquierda sobre una nave que va a la izquierda, teniendo un estandarte y una victoria; a la derecha una Victoria sentada, sujetando el timón; en el exergo SHKO.

Conservación: Buena.

COHEN, VII, p. 445, n.º 33.  
Hallazgo: Alrededores de la Catedral, cerca de las excavaciones.

22. Triens.

A.: D.N. CONSTANTIVS P.F. AVG. Su busto, diademado, drapeado y con coraza a la derecha.

R.: FEL.TEMP.REPARATIO. Soldado de pie a la izquierda, teniendo un escudo en la mano izquierda, atravesando con su lanza y empujando con el pie a un enemigo que ha caído debajo de su caballo.

Conservación: Deficiente.

COHEN, VII, p. 447, n.º 45.  
Hallazgo: Plaza del Caudillo.

23. Triens.  
 A.: D.N. CONSTANTIVS P.F. AVG. Su busto, diademado, drapeado y con coraza a la derecha.  
 R.: El mismo reverso que la anterior; pero el enemigo levanta los ojos y tiende el brazo izquierdo suplicante.  
 Conservación: Regular.  
 COHEN, VII, p. 447, n.º 46.  
 Hallazgo: Campo de Toledo.
24. Semis.  
 A.: FL.IV.L.CONSTANTIVS NOB. CAES. Su busto laureado y drapeado a la derecha.  
 SECVRITAS REIP. La Seguridad de pie, mirando a la derecha, apoyándose sobre un báculo.  
 Conservación: Buena.  
 COHEN, VII, p. 467, variante del n.º 183.  
 Hallazgo: Paseo de la Glorieta.
- JULIANO II (355-363)
25. Triens.  
 A.: D.N. IVLIANVS NOB CAES. Su busto con la cabeza desnuda, drapeado a la derecha.  
 R.: FEL.TEMP. REPARATIO. Soldado de pie a la izquierda, hiriendo con su lanza a un enemigo que ha caído con su caballo y que tiende las manos; en tierra un escudo.  
 Conservación: Buena.  
 COHEN, VIII, p. 45, n.º 14.  
 Hallazgo: Alrededores de la Catedral, cerca de las excavaciones.

Después de enumerar las veinticinco monedas procedentes de Ciudad Rodrigo comprobamos que ninguna pieza ibérica se ha recogido en la población; sin embargo habiendo sido la ciudad un castro indígena, romanizado después, la aparición de ases y denarios ibéricos es posible, sobre todo pensando que estamos dentro del área geográfica por donde circularon aquellas monedas; baste citar, para probarlo, los hallazgos de dos denarios de Turiasu, uno en la Sierra de Gata<sup>30</sup> y otro en El Tejado<sup>31</sup>, dos ases, de Segobirices y Bilbilis, también en El Tejado<sup>32</sup>, y un as de Cesse, inédito, en Puente del Congosto, refiriéndonos sólo a los más próximos.

Sabemos que la moneda ibérica circuló, por lo menos, durante todo el siglo I a. de J.C. y que sobre ella se superponen en lo circulatorio las series hispano-latinas; primero con tipos indígenas en piezas bilingües, luego con letreros solamente en latín y finalmente las emisiones hispanas imperiales con una tipología completamente distinta desde Augusto a Claudio. De estas series tenemos la presencia en Ciudad Rodrigo de un as de la ceca de Toletum (n.º 1). Hasta ahora, que nosotros sepamos, no ha sido publicada ninguna moneda del taller toledano con

<sup>30</sup> MALUQUER, J.: *Una colección numismática en la villa de Gata (Cáceres)*, Nummus, Boletín da Sociedade Portuguesa de Numismática, vol. I, Porto, 1953, pág. 150.

<sup>31</sup> MALUQUER: *ob. cit.*, en nota 2 pág. 117.

<sup>32</sup> Ver nota 31.

procedencia determinada. Esto no ocurre con el numerario de la ceca de Emerita, representado aquí por un dupondio de Augusto (n.º 2) y un as de Tiberio (n.º 3), siendo su difusión intensa especialmente en la Bética y sobre todo en la Lusitania<sup>33</sup>.

Otras cecas hispanolatinas, Calagurris y Turiasu, están representadas por ases de Tiberio (n.º 4 y 5). La difusión de la primera es muy grande en toda Hispania<sup>34</sup>. El numerario de la segunda, Turiasu, que también acuñó ases y denarios ibéricos, se extiende por la Tarraconense y la Lusitania<sup>35</sup>. Si comparamos el alcance geográfico de sus emisiones, ibérica e hispanolatina, veremos que la primera ocupa un área geográfica —toda la Península, salvo el NW y sur de Portugal— mucho más extensa que la segunda, sobre todo teniendo en cuenta la densidad de los hallazgos.

Dos denarios republicanos (n.º 6 y 7), cuya cronología es correlativa en los últimos años del siglo II a. de J. C., aparecieron en la ciudad. Los hallazgos de moneda republicana son frecuentes en la región, bien esporádicos, como el presente, bien atesorados como en El Berrueco<sup>36</sup>, San Martín de Trevejo (Cáceres) o Lerilla<sup>37</sup>. Es interesante señalar que el buen estado de conservación de estos dos ejemplares les da una vida circulatoria corta y atendiendo a la fecha de su acuñación es el dato cronológico más antiguo que tenemos en los hallazgos monetarios de Ciudad Rodrigo.

Respecto a la moneda imperial hemos de hacer algunas consideraciones. El siglo I está representado por dos denarios, uno de Augusto (n.º 8) y otro de Domiciano (n.º 9), sin contar las tres piezas de Tiberio y otra de Augusto de las cecas hispánicas. Del siglo II tan sólo tenemos un bronce de Marco Aurelio (n.º 10); sin embargo del III y IV aparecieron siete y ocho monedas respectivamente (n.º 11 a 25), cantidad que sugiere una circulación intensa de moneda fraccionaria durante el Bajo Imperio en la ciudad. La pieza más moderna nos da una cronología de acuñación entre el 355 y 363, segunda mitad del siglo IV, que concuerda

<sup>33</sup> Monedas de la ceca de Emérita han aparecido en: Bornos (M.M.A.P. 1947, página 157), Itálica (FERNÁNDEZ, M.: *Excavaciones en Itálica*, Sevilla, 1904, pág. 106) y Citania de Briteiros, Guimaraes, Granada, Ceuta, La Alcudia (Elche), El Forcall, Moura (MATEU Y LLOPIS, F.: *Hallazgos monetarios*, Ampurias, 1942 a 1951 y Numario Hispánico a partir de 1952). Son inéditas las procedentes de Beja y Troia en Portugal.

<sup>34</sup> Bronces de Calagurris se han encontrado en: Numancia (M.M.A.P. 1952-53, página 124), Julióbriga (A.E.A. 1956, pág. 168), Pamplona (MEZQUIRIZ: *Excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958, pág. 225), La Alcudia (IBARRA, A.: *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante, 1879), Torrelobatón (WATENBERG, F.: *La región vaccea*, Madrid, 1959, pág. 108), Clunia (B.S.E.A.A., Valladolid, 1964, pág. 142) y Motilla del Palancar, Abeitas, Citania de Briteiros, Guimaraes, Nágüera, Numancia, Briviesca, El Centenillo, Osma, Valencia, Lara de los Infantes y Burgo de Osma (MATEU Y LLOPIS: *cit.*).

<sup>35</sup> Monedas hispanolatinas de Turiasu se han hallado en: Julióbriga (A.E.A. 1956, pág. 169) y Abeitas, Citania de Briteiros, Guimaraes, Numancia, Pollensa y El Poyo (Teruel) (MATEU Y LLOPIS: *cit.*).

<sup>36</sup> MORÁN, C.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, Memoria n.º 65 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1924; MALUQUER: *ob. cit.*, en nota 2, pág. 116.

<sup>37</sup> Inéditos.



plenamente con la tipología de la cerámica más reciente, hallada en las excavaciones.

Es interesante destacar que un denario de Filippo (n.º 12) apareció a un metro de profundidad delante del Instituto. Este hecho, junto con los restos encontrados en la calle Dámaso Ledesma, parece demostrar la existencia de un nivel romano en la parte meridional de la actual población.

La proporción de moneda de plata, sobre veinticinco piezas inventariadas, arroja un 16 % del total; esta relación entre la plata y el bronce es elevada en comparación con la de otros lugares, por ejemplo Clunia<sup>38</sup>, donde no asciende más que al 6,8 %. Sin embargo no son proporciones comparables entre sí, ya que en la segunda esa cifra está calculada sobre doscientas tres monedas, cantidad mucho mayor. Por esta razón estos porcentajes entre la plata y el bronce en la España romana pueden variar sustancialmente con futuras aportaciones.

Finalmente hemos de mencionar que, a medida que avanza el Imperio, las cecas provinciales, como Lugdunum —cuya actividad empieza con Augusto (n.º 8) y sigue en el Bajo Imperio (n.º 17)— y las que se crean sobre todo a partir de Valeriano, acuñaron con mayor intensidad, aunque Roma sea la ceca que proporcionalmente bate mayor cantidad de numerario.

#### EPIGRAFÍA

En el transcurso de los tiempos se han encontrado en Ciudad Rodrigo diversas inscripciones romanas<sup>39</sup>, perdidas hoy en su mayor parte. Se conserva un epígrafe del término augustal, empotrado en el basamento que sostiene las tres columnas, emplazadas a la entrada de la población; su fecha viene dada por los cargos de Augusto y corresponde al año 6 de J. C. En la Sala Capitular de la catedral existe un ara, dedicada al emperador Domiciano en el año 82 de la Era, posiblemente encontrada en la ciudad, aunque Fita<sup>40</sup> la publique como procedente de Iruña. Otra inscripción, conocida desde el siglo XVI, se guarda hoy en el patio del Ayuntamiento; se trata de una lápida funeraria, traída desde Iruña y dedicada a Aper Acceicum<sup>41</sup>. Dos estelas funerarias, inventariadas por el P. Morán cuya procedencia fija en Cerralbo<sup>42</sup>, están en el jardín de la casa de la Sra. de Velasco.

Entre las inscripciones desaparecidas hay que mencionar las funerarias, provenientes, sin duda, de la necrópolis, cuya situación puede fijarse, al parecer, fuera del actual recinto urbano, ya que éste está emplazado sobre la ciudad romana. Tanto estos epígrafes, como todos los anteriores, a excepción de los dos de Cerralbo, pueden verse en el Corpus de Hübner (C.I.L., II n.º 857 a 869).

<sup>38</sup> TRAPOTE, M. C. y MARTÍN, R.: *Hallazgos monetarios en Clunia de 1958 a 1964*, B.S.E.A.A., Valladolid, 1964, p. 136.

<sup>39</sup> HÜBNER, A.: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II, 1869, núms. 857 a 869, menos el 859.

<sup>40</sup> HÜBNER la publica como procedente de Ciudad Rodrigo (C.I.L. II, núm. 862); FITA: *ob. cit.*, en nota 9, pág. 447.

<sup>41</sup> C.I.L. II, núm. 865; FITA: *ob. cit.*, en nota 9, pág. 445.

<sup>42</sup> MORÁN: *ob. cit.*, en nota 5, pág. 37 y 38.

A principios del año en curso, cuando se realizaban obras para cimentar una casa al lado de la puerta del Sol, apareció un ara romana, dedicada a Júpiter, de la que sólo se conocía la transcripción, no del todo exacta, recogida por Hübner<sup>43</sup> en cuya época se ignoraba el paradero del epígrafe. La cita Sánchez Cabañas a comienzos del siglo XVII diciendo que estaba en el lienzo de pared del jardín de las casas de Garci-López de Chaves. También la vio allí Pérez Bayer en el siglo XVIII.

Es un ara prismática de granito, midiendo 63 cms. de altura total, 33 de anchura y 25 de grueso. La inscripción se desarrolla en la cara anterior, dentro de un recuadro moldurado de 36 cms. de altura por 25 de anchura.

El estilo ornamental de la pieza es muy simple. En la parte superior se ven dos volutas y entre ellas y la parte superior del recuadro que cobija el letrero se desarrolla un motivo geométrico incuso, integrado por tres triángulos que alternan con dos semicírculos. En la parte inferior del rectángulo que limita el texto tenemos un creciente lunar hacia arriba, enmarcado por dos hojas de hiedra. Este motivo decorativo es frecuente en el NW., la Meseta y Lusitania, apareciendo siempre en estelas funerarias<sup>44</sup>. Para precisar su significado en el ara que nos ocupa hay que tener en cuenta que Júpiter era el dios de la luz, tanto solar como lunar<sup>45</sup>. Por otra parte sabemos que el culto a la luna era indígena, tal vez celta o precelta<sup>46</sup> y que la hiedra se creía estar dotada de un poder renovador<sup>47</sup>.

La inscripción se halla repartida en cuatro líneas. Todas las letras tienen una altura de 3,5 cms., dentro de los perfiles de la capital cuadrada latina, salvo la E de APIIR y la F, abreviatura de I(ilius), que son arcaicas. Los puntos son triangulares.

El texto dice:

IOVI  
APIIR ▲ SI  
LONIS ▲ I  
V ▲ S ▲ L ▲ A

Línea 2: APIIR con E arcaica

Línea 3: Abreviatura de F(ilius) con forma arcaica

Línea 4: Abreviaturas de V(otum) S(olvit) L(ibens) A(nimo).

Se trata pues de una inscripción votiva, dedicada a Júpiter por Aper, hijo de Silon, cumpliendo gustoso un voto. Aper es un cognomen que aparece sobre todo en la Lusitania y en la Bética<sup>48</sup>. La filiación está formada mediante el cognomen del padre en genitivo.

<sup>43</sup> C.I.L. II, núm. 860; FITA: *ob. cit.*, en nota 9, pág. 446.

<sup>44</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, vol. de láminas, núms. 333, 341, 343, 359, 363, 380, 381, y 383; vol. de texto, pág. 353 y ss.

<sup>45</sup> GUIRAND, F.: *Mitología general*, Barcelona, 1962, pág. 272.

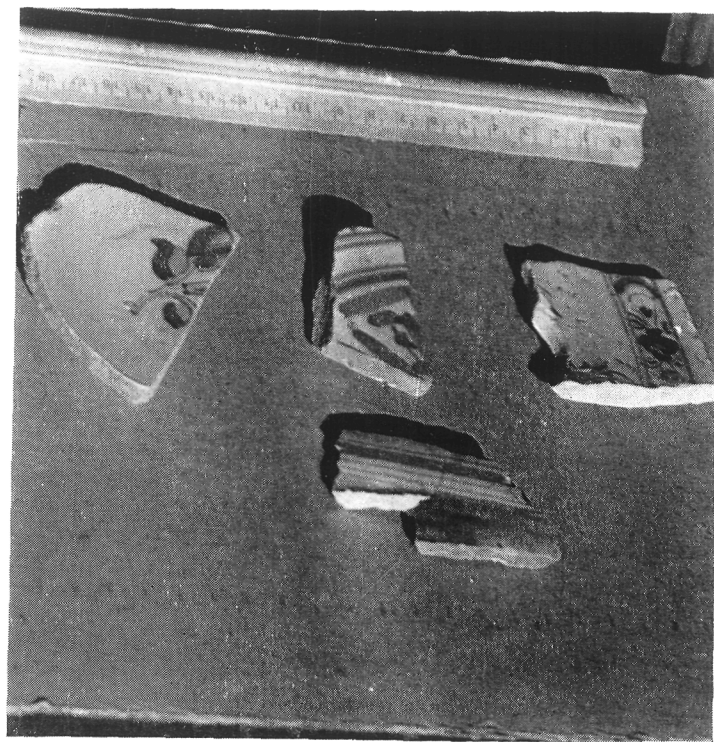
<sup>46</sup> *Ob. cit.*, en nota 44, vol. de texto, pág. 332; BLÁZQUEZ, J. M.: *Religiones primitivas de Hispania. I Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1962, pág. 29 y ss.

<sup>47</sup> *Ob. cit.*, en nota 44, vol. de texto, pág. 320.

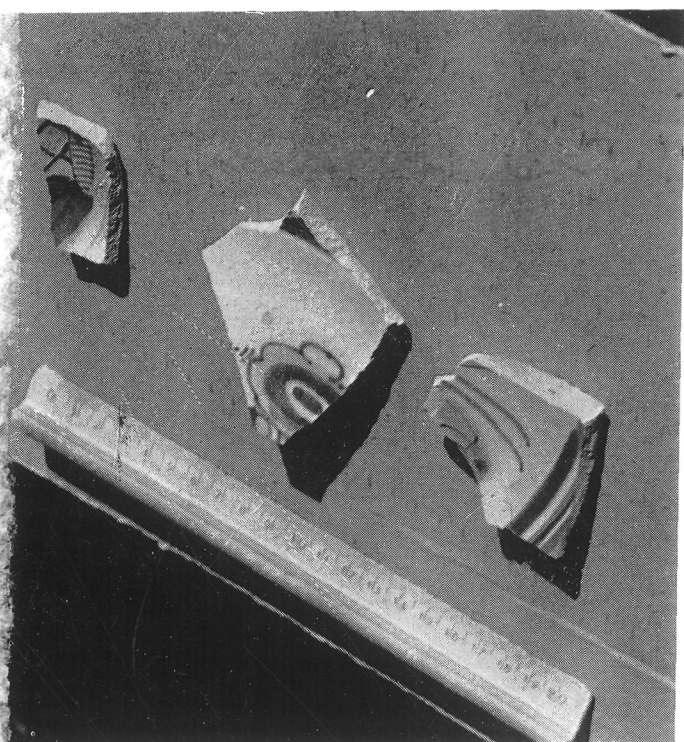
<sup>48</sup> C.I.L. II, núms. 405, 491 i, 1489, 4967: 3, 4975: 55, 890, 5206 y 6252: 34.



1



2

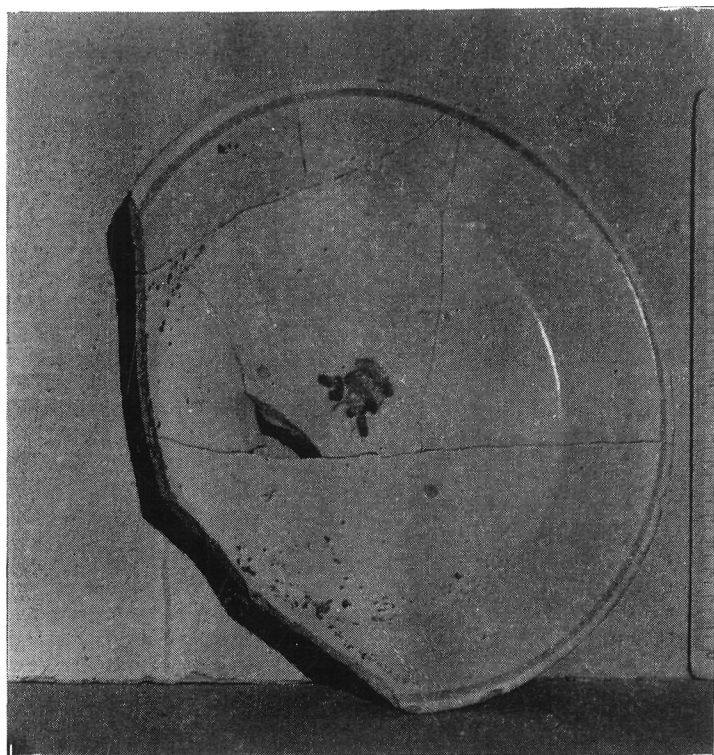


3



4

CIUDAD RODRIGO.—Cuadro A: 1. Muro de la habitación y piso de la misma. 2. Fragmentos  
cerámicos núms. 1, 13, 20 y 18. 3. Idem núms. 48, 27 y 51. 4. Plato núm. 24.



1



2



3

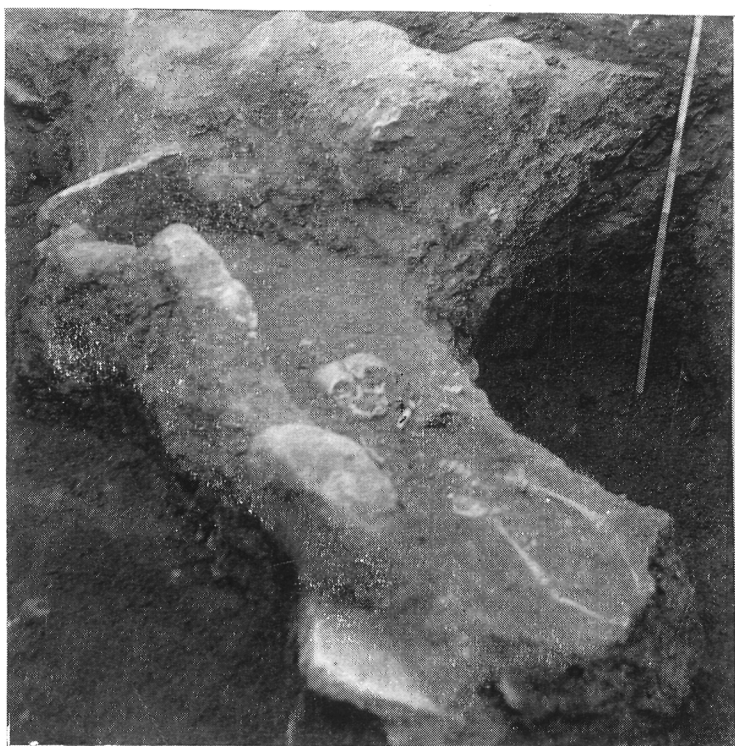


4

CIUDAD RODRIGO.—Cuadro A: 1. Plato núm. 25. Cuadro C: 2 y 3. Tumbas núms. 1 y 2.  
4. Detalle de la tumba núm. 2 con un fragmento de molino, aprovechado para hacer el cerco.



1



2



3

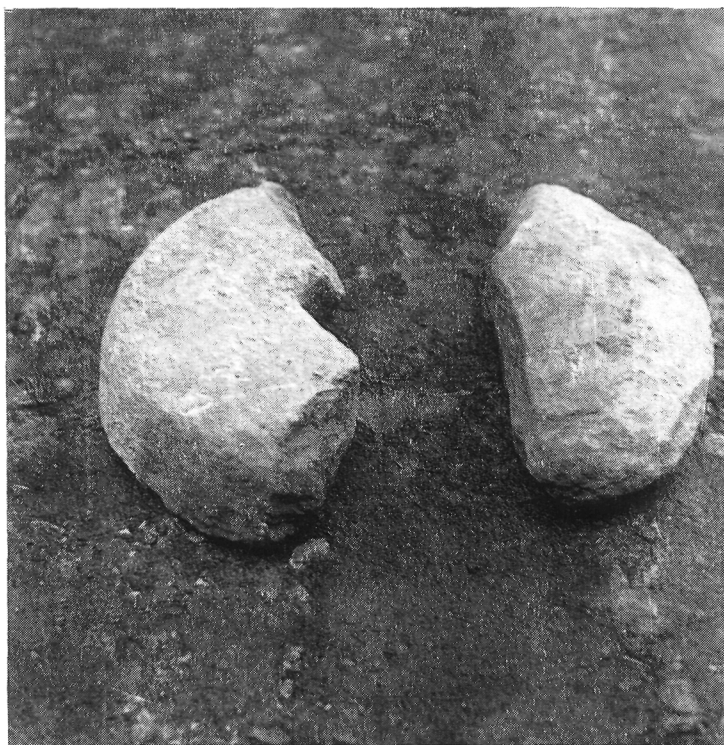


4

CIUDAD RODRIGO.—Cuadro C: 1. *Piedra de molino correspondiente a la tumba núm. 2.*  
2. *Tumba núm. 4, obsérvese una tégula romana a los pies.* 3 y 4. *Tumbas núms. 4 y 6.*



1



2



3



4

CIUDAD RODRIGO.—Cuadro C: 1. Tumbas núms. 4 y 6. 2. Piedras de molino aparecidas debajo de la tumba núm. 6. 3. Calicata frente a la Iglesia del Espíritu Santo; al fondo el Castillo de Enrique II. 4. Ara romana dedicada a Júpiter.

Es interesante destacar que en todas las transcripciones las abreviaturas finales se leen V·S·A·L, de esta manera figura en el Corpus, donde Hübner la copia de autores anteriores; sin embargo viendo el texto directamente se comprueba que no es así, sino V·S·L·A.

La fecha del ara, basada en los caracteres epigráficos de las letras, se puede fijar dentro del siglo II de la Era, en un momento que no podemos precisar. La aparición de dos letras arcaicas no es indicio de antigüedad, pues en la epigrafía de la provincia de Salamanca se emplean en toda época.

### CONCLUSIÓN

Al principio de este trabajo vimos un breve esquema de lo que, hasta el presente se conocía de la historia antigua de Ciudad Rodrigo. Ahora, después de las prospecciones realizadas, podemos aportar algunos datos más. Decíamos al comienzo que el núcleo urbano estaba situado en un cerro, dividido en dos partes por una depresión. En una, la meridional, se encuentra dominando el río el castillo de Enrique II, cuya construcción ha arrasado el nivel arqueológico que hubiera existido, como hemos podido comprobar. Sin embargo en esta pequeña colina estuvo parte de la ciudad romana, como lo prueba el hallazgo de la calle Dámaso Ledesma, la moneda de Filipo, que salió delante del Instituto a un metro de profundidad, y restos de tégulas, encontradas en diversos puntos al hacer las obras de alcantarillado.

En la parte septentrional, donde se levanta la catedral, también existe un nivel romano, como hemos comprobado durante la excavación de los cuadros B y C. Por lo tanto la ciudad romana se extendería por la mayor parte del emplazamiento actual de Ciudad Rodrigo.

Salvo la presencia del verraco no existe ningún resto del poblamiento prerromano. Los hallazgos sueltos —sobre todo los que hemos visto en la colección de D. Serafín Tella, como restos cerámicos de la segunda Edad del Hierro, hachas pulimentadas etc.— no aportan luz sobre este punto al no saberse su procedencia exacta. Sin embargo debió existir una población prerromana, ya que en el año 6 de J.C. Augusto fija límites<sup>49</sup> en este lugar y los fragmentos cerámicos pintados —recogidos durante las excavaciones— a no ser que se trate de importaciones, nos muestran una tradición indígena.

La ciudad romana, con el emplazamiento que hemos señalado, vivió hasta comienzos del siglo V por lo menos, la cerámica tardía y las monedas lo demuestran. Ningún resto arqueológico, que nosotros sepamos, existe en Ciudad Rodrigo de época visigoda, pese a que cerca de ella se alzase el obispado de Caliaabria y en Abusejo apareciese un tesoro de trientes visigodos<sup>50</sup>. Esto nos hace pensar que la ciudad fue abandonada en la segunda mitad del siglo V, teniendo en cuenta también que Las Merchanas (Lumbrales) fue destruida, según comprueba MALUQUER<sup>51</sup> en esa misma época, basándose en numerosos fragmentos cerámicos tar-

<sup>49</sup> *Ob. cit.*, en nota 5, pág. 47 y ss.

<sup>50</sup> MALUQUER: *ob. cit.*, en nota 2, pág. 45.

<sup>51</sup> MALUQUER: *ob. cit.*, en nota 2, pág. 80 y ss.

díos y en un pequeño bronce de Magno Máximo (383 a 388). La fecha del abandono de ambos yacimientos debió de ser paralela, quizás por la ofensiva de los visigodos frente a los suevos en la segunda mitad del siglo V.

Sobre el nivel romano del cuadro C encontramos tumbas con elementos romanos aprovechados, cuyas características coinciden con los enterramientos de época de repoblación; de aquí se deduce que en esta parte de la ciudad no existió habitat desde el siglo V hasta los primeros asentamientos cristianos. Ello nos obliga a analizar el problema de la repoblación.

Cortada la expansión leonesa<sup>52</sup> por la calzada de la Guinea, debido a que Alfonso VII dio la Sierra de Béjar a Castilla por formar parte del concejo de Avila, Fernando II no tenía otro camino que el de la calzada Colimbriana —vía de Salamanca a Coimbra— y la Dalmacia que, amenazada por Portugal, iba hacia Coria. Esta última calzada y la anterior se cruzaban en Ciudad Rodrigo. Por eso Fernando II la repobló en 1161. Sin embargo esta aldea existía, al parecer, desde principios del siglo XII, reedificada por Rodrigo González Girón. Concedores de su valor, los salmantinos la compraron en 1136 con el consentimiento del Emperador. Así pues, la repoblación de Fernando II no se hizo "in deserto".

Parece evidente que las tumbas encontradas pertenecen a la primera repoblación, pues se asientan sobre nivel romano, con los problemas cronológicos que esta atribución plantea. Además la necrópolis, a partir de un momento indeterminado del siglo XII, se utilizaría durante bastante tiempo, cuya extensión no podemos precisar. Sobre los restos romanos se instalan los repobladores; entre unos y otros existe un vacío que, hasta el momento, no podemos llenar.

RICARDO MARTÍN VALLS

<sup>52</sup> GONZÁLEZ, J.: *Repoblación de la Extremadura leonesa*, Hispania, XI, Madrid, 1943, pág. 225.